



MURILLO. VIRTUOSO DRAFTSMAN

JONATHAN BROWN
New Haven y Londres:
Yale University Press, en
asociación con el Centro
de Estudios Europa
Hispánica, Madrid, 2012.
ISBN: 978030075707.
28 cm. Tapa dura, 320
págs. 100 láminas en
color y 100 ilustraciones
en blanco y negro.

Cuatro décadas de investigación

EN 1976, UN JOVEN ERUDITO elaboró un catálogo razonado de los dibujos de Bartolomé Esteban Murillo. *Murillo. Virtuoso Draftsman* es la edición revisada de esa obra de Jonathan Brown, en la actualidad uno de los expertos más respetados que ha dedicado su vida a examinar las prácticas y procesos del dibujo de Murillo. En su libro, aporta cuatro décadas de investigación académica a la obra del sevillano y explica sucintamente el porqué de esta nueva edición del catálogo razonado: lo seductor de la materia y la incorporación de materiales inéditos. En esta oportunidad para revisitar, corregir y actualizar, Brown ha ejecutado esta nueva contribución con cuidado y disciplina y ha ampliado el catálogo de láminas aceptadas de 95 a 116, rechazando cuatro dibujos que había aceptado previamente. Asimismo, enumera 27 láminas que se han atribuido tradicionalmente a Murillo, pero cuya autoría rechaza. Otras obras que se han perdido y de las cuales existe escasa información adicional deben considerarse provisionales hasta que reaparezcan o se averigüen nuevos datos sobre ellas. Junto con un dibujo perdido sin ilustración, estas obras nos recuerdan que aún quedan misterios por desvelar, y su inclusión alimenta los debates en torno a su atribución. La mayoría de las láminas de reciente incorporación se realizaron en tiza roja y negra, y provienen de la Biblioteca de la Catedral de Sevilla. En otras el dibujo está hecho a pluma, tinta y aguada, como la tardía *Natividad* adquirida por el Metropolitan Museum of Art en 1995; el rápido esbozo a tinta de la *Virgen de la Inmaculada Concepción* adquirida por el J. Paul Getty Museum en 1990; y el diminuto boceto en tinta de *San Fernando* adquirido por la Colección Colomer en Madrid en 2009. Los apéndices muestran los criterios empleados en la reatribución de los dibujos. Al mantener este material en los apéndices, Brown facilita su comparación con otros textos, incluido el catálogo de 1976. Un apéndice adicional de bocetos al óleo ofrece una visión preliminar de 36 piezas que Brown considera autógrafas. En el Apéndice 5 publica el texto del importante catálogo de venta del barón de St. Helens de 1840, con tanta frecuencia citado en los debates sobre los dibujos de Murillo, y del cual solo han sobrevivido algunas copias. Las útiles notas acerca del catálogo, que incluyen información sobre la venta y la procedencia a partir de 1840, permiten a los lectores comparar directamente piezas del catálogo de venta con láminas conocidas, lo que constituye un

inestimable recurso de investigación. Los conocimientos de Brown sobre la pintura de Murillo enriquecen su estudio de los dibujos, ya que numerosas atribuciones se basan en su relación con cuadros conocidos. Analizando sistemáticamente el estilo de dibujo de Murillo, su evolución y a sus seguidores, Brown examina las firmas del artista empleando fuentes de archivo, contratos y los propios dibujos. La labor de atribución está llena de matices, y la adición de 20 láminas nuevas permite ampliar nuestros conocimientos sobre su uso de la tiza negra y roja al ampliar la biblioteca de materiales comparativos. Varias de las láminas de reciente incorporación se realizaron en las décadas de 1660-1670, y se hallan estrechamente emparentadas con pinturas de Murillo o con dibujos que en su día pertenecieron a la colección del barón de St. Helens, el cual los adquirió a la Biblioteca de la Catedral de Sevilla. Al dorso de *Santa Justa y Santa Rufina*, expuesto en el Carnegie Museum of Art de Pittsburgh, unas notas de color para el cuadro de Murillo destinado al altar mayor de los Capuchinos de Sevilla vinculan el dibujo con dicho encargo. Brown asocia esa lámina con la que lleva el número 119 en el catálogo de venta de 1840. Menciona igualmente otros dibujos que se consideraban de Murillo, pero que en los últimos diez años se han atribuido a otros artistas, especialmente a Alonso Cano. Por ejemplo, tanto el *Cristo niño llevando la Cruz* atribuido a Murillo en 1974 y posteriormente a Cano, como el *Estudio para la Virgen anunciada*, publicado en 1976 por Brown y más adelante atribuido a Alonso Cano, han regresado a la nómina de obras de Murillo. Nuevos descubrimientos e incorporaciones han sacado a la luz materiales inéditos sobre los cuales no se han publicado debates con ilustraciones. Un dibujo de un *Papa y cardenal de rodillas* del Museo Británico, antes atribuido a Carlo Dolci, fue reconocido por Hugo Chapman en 1996 como obra de Murillo, lo que ha llevado a Brown a incluirlo aquí. Asimismo, otros dibujos previamente conocidos o aceptados han pasado a engrosar colecciones museísticas desde su publicación en 1976, como sucede con *Los santos Félix de Cantalicio, Juan el Bautista, Justa y Rufina*, obsequio prometido a la Hispanic Society of America y expuesto en el Museo del Prado en 2006. *Murillo. Virtuoso Draftsman* pone de relieve que la erudición es algo que se renueva cuando los conocimientos adquiridos a lo largo de toda una vida de investigación se aplican al tema elegido con disciplina y esmero.



Bartolomé Esteban Murillo.
Sagrada Familia con el Niño dormido. Carboncillo, pluma, tinta marrón, aguada sepia realizada con albayalde, marca de agua realizada a máquina. 181 x 412 mm. Colección Félix Palacios Remondo, Zaragoza.